

OBRAS POÉTICAS

DE

DON JOSÉ ZORRILLA.

COMPOSICIONES DIVERSAS.

OFRENDA POÉTICA.

AL LICEO ARTÍSTICO Y LITERARIO DE MADRID.

(6 de noviembre de 1848.)

Sueños hermosos de la infancia mía,
¿A qué sobre las alas de oro y rosa,
Volveis á mi exaltada fantasía?
¿Qué buscáis? ¿vuestro hogar? Ceniza fría
Guarda no más vuestra mansion dichosa.

Pasó la edad de la sencilla infancia;
Las delicadas flores que dejaron
Vuestras manos, ornando vuestra estancia,
Perdieron su frescura y su fragancia
Y marchitas al fin se deshojaron.

El fecundo jardín, que cultivásteis
Es hoy salvaje selva enmarañada;
Nada hallareis de lo que aquí dejásteis.
Sueños de mi niñez, ¿á qué tornásteis?
Idos: de lo que fué no existe nada.

Idos: vuestra presencia es importuna;
La edad os arrojó de vuestro asilo.

Lecho de la ambicion es vuestra cuna,
Y ha levantado en vuestro hogar tranquilo
Un altar á la gloria la fortuna.

Genios, que del Pisuerga en la ribera,
Al rumor soñoliento de sus olas
A oír llegásteis mi cancion primera,
Tejed para mi negra cábellerá
Fresca diadema de tempranas violas.

¿Recordais, fabulosos geniecillos,
Aquel pálido niño, que corria
Vuestras lomas cubiertas de tomillos,
Probando en vuestros toscos caramillos
Su mal seguro aliento? ¿Qué os decia?

« Por la gloria escusad que os abandone
Yo espero en Dios y de mi aliento fio
Que oiga mi pátria, cuando yo le entone,
Un cántico en su honor, y que me abone
Por buen hijo con ella el canto mio. »

Y os dejé: y cuanto débil atrevido
El premio á disputar entré en la lucha.
« Oyeme, » dije al mundo, y, el oido
Prestando, el mundo mi cancion escucha
Sueños de mi niñez, ¿seré vencido?

1

010578

PQ 6575

.A1

v.3

1893



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Fé de mi corazon, sostenme ahora :
Luz de mi inspiracion, no te consumas :
Voz de mi pecho, exhálate sonora :
Pensamiento veloz, hé aquí la hora
De tender al volar todas las plumas.

Tiéndelas, pues, ¡oh pensamiento mio!
Por la region divina y encantada
De la imaginacion, y el dulce pío
Róbale al ruiseñor, que al són del río
Dá al viento su cancion enamorada.

Róbale al mar, que con desden se mece
En su lecho de arena, su murmullo :
Y á la brisa que el árbol estremece,
Y á las tórtolas tiernas, que guarece,
Con su ondulante pabellon, su arrullo.

Píde á una blanca y vaporosa nube
Que en sus brazos de gasa te levante,
Y á la region del firmamento sube
Y por favor demándale al querube
Su arpa de oro y su voz por un instante.

Lánzate : cruza el éter infinito :
Búscame cual mi aliento les ansía
El vigor y la fé, que necesito
Para ahogar en torrentes de armonía
Al mundo, que me mira de hito en hito.

Vé que me espera ya ; tu vuelo afana
Pensamiento veloz. En tal momento,
Mortal mi corazon, mi voz humana,
Temo que he de pedir con ansia vana
Fuego á mi inspiracion, aire á mi aliento.

No : le veo que el límite traspasa
De la bóveda azul : un rayo quita
Al sol, y el aura trasparente y rasa
Volviendo á atravesar, se precipita
Sobre mi corazon y me le abraza.

Suelta tu voz, ¡oh corazon ! al viento :
De tu humilde temor desecha el pasmo :
Gracias dá al mundo que te escucha atento :
Lo que falta á tu ruin merecimiento
Llenen la gratitud y el entusiasmo.

Benigna sociedad, amigos fieles
Y vosotros de Fidiás y de Apeles
Y de Homero y de Píndaro rivales,
Escusadme estas glorias terrenales,
Apartad de mi frente los laureles (1).

Las vuestras, en verdad, que no la mía
Merecen reposar bajo su sombra :

(1) El Liceo de Madrid ofreció al autor, en una sesion pública dedicada á él, una corona y un magnífico album : el autor leyó esta composicion en aquella noche, regalando al Liceo mil ejemplares impresos de ella.

Vosotros me cedéis con hidalguía
Un honor, que me embriaga de alegría,
Pero que me avergüenza y que me asombra.

¿De la pompa del triunfo soberana
Cuál virtud me hizo digno ? ¿La armonía
De mis cantos tal vez ? ¡Jamás profana
Mi lengua de ella mentirá ! No es mía
Mi noble inspiracion : Dios me la envía.

Dios, que dá voz al viento y á las aves
Y ecos al mar, que en tumbos se levanta,
Roncos en su ira y en su calma suaves,
Es quien presta á mi voz sus ecos graves
Para cantar su omnipotencia santa.

Por eso audaz entre vosotros cante
Y mi humilde cantar con fé levanto :
Porque el poeta, del Señor recibe
Fé y voz, para ensalzar con estro santo
La tierra en que nació, la fé en que vive.

Por eso indigno de tan noble empleo,
Para tan suma dignidad pigmeo,
El templo de la escelsa poesia
Tal vez profano : porque iluso creo
Que Dios inspira la impotencia mia

Por eso en ella por cantar me afanc
La gloria y prez con que la edad pasada
Vió tremolar el pabellon hispano
En el remoto mundo americano,
Y en las mezquitas moras de Granada.

Por eso alguna vez vuestros oídos
Ofende el rudo són del arpa mia :
Mas de sus cuerdas roncás desprendidos
Exhálense los bárbaros sonidos
Ricos de fé, si pobres de armonía.

Vosotros, cuya fé potentes halla
Plumas, para cernerse sobre el suelo
Donde preso mi espíritu batalla,
Profesores ilustres, vuestro vuelo
Tended : del siglo quebrantad la valla.

Dios es la inspiracion : la fé del arte
Es hija de la fé de la creencia :
No la busqueis jamás en otra parte ;
La cruz es de la gloria el estandarte :
Dios es la luz : Dios es la inteligencia.

Si colores quereis, mirad al cielo :
Si llenar los espacios de armonía,
Si animar de los mármoles el hielo,
De las obras de Dios alzad el velo,
Que Dios perfectas las produce y cria.

Mas perdonad á mi saber profano
De ilustraros las necias pretensiones.

¿Qué puedo á vuestro genio soberano
Enseñar con mis ruines concepciones,
Yo, del jardin del arte ruin gusano ?

Y vosotros tambien ¡hijos del canto !
Sobre el cieno del siglo en que vivimos
Enalteceos : vuestro origen santo
Testificad al enjugar el llanto
De la raza mortal de quien nacimos.

Cantad : ni el hombre de su vieja historia
Sin vuestros cantos la verdad supiera,
Ni el justo digno de alabanza y gloria
De sus nietos vivir en la memoria
Mas allá de su túmulo pudiera.

Bálsamo saludable que en el suelo
Derrama la esperanza y el consuelo
La poesia es. ¡Cantad, poetas !
¡Volad como volaron los profetas
En alas de sus cánticos al cielo !

¡Volad ! De envidia vil sin la mancilla,
Surcar el oceano de la gloria
Os veré yo contento, y en la orilla
Descubierto y en tierra la rodilla
Bendeciré al morir vuestra memoria.

EL BAUTISMO DE JESUS.

(CUADRO ORIGINAL DEL ALBAÑO.)

I.

Ante el trono de Dios el cielo abierto,
Suspendido el dolor en el abismo
La absorta creacion con ojo incierto
Se tornó á contemplar en el desierto
El sublime misterio del BAUTISMO.

Juan, el derramador de la semilla
De la palabra santa, de fé lleno
Avanzó del Jordan hasta la orilla ;
Humilde y con el agua á la rodilla
Doblo ante él la cerviz el Nazareno.

Juan llenando una concha de agua pura
La derramó sobre Jesus entera.
La voz de Jehová tronó en la altura,
Y la raza de Adán la mancha impura
Perdió de su fatal culpa primera.

II.

¡Hostia de espacion, blanco Cordero
Jamás contaminado de impureza !

Tú, purificacion del orbe entero,
Tú, de limpieza virginal venero,
¿Al agua ofreces la inmortal cabeza ?

¿Quién se enaltece cuando tú te inclinas ?
¿Quién se cree limpio cuando tú te bañas ?
¿Quién llegará á esas márgenes divinas
Que, al beber de sus aguas cristalinas,
No reciba la vida en sus entrañas ?

Juez de los mundos, rey del firmamento,
La ribera herial que holló tu planta,
El río amargo cuyo curso lento
Bañó tu cuerpo, desde aquel momento
Fué dulce manantial, fué tierra santa.

III.

Venturoso Jordan, por tu ribera
Trasciende aun el incorrupto aroma
Que exhaló de Jesus la cabellera ;
Aun le recibe la gentil palmera
Del aura errante que de tí le toma.

Del cuerpo de Jesus aun te embalsama
El ámbar celestial : aun le respira
El desierto con ansia, y en la llama
Del sol, por cuanto de él en torno gira
El soplo del Señor se desparrama.

El olor de la selva humedecida
Por la lluvia, el perfume campesino
De los valles, la esencia desprendida
De las flores, ¿qué son sino perdida
Emanacion del hálito divino ?

IV.

Plegaria.

Jesus, que limpio del borron infausto
De la culpa mortal del primer hombre,
Al viejo mundo de esperanza exhausto
Te viniste á ofrecer en holocausto
De su maldita descendencia en nombre ;

Jesus, hijo de Dios y de María,
Lluvia del campo, aroma de las flores,
Vida del universo y luz del día,
Oye las plegas que mi fé te envía
Desde la tierra, lecho de dolores.

Lava mi corazon de inclinaciones
Torpes, á tí mi espíritu levanta,
Para que no me cierren mis pasiones
Las puertas de las célicas mansiones
Que me abrió del bautismo el agua santa.

RECUERDOS.

AL ESCELENTÍSIMO SEÑOR

DON ANGEL DE SAAVEDRA,

DUQUE DE RIVAS.

Bien vengas, pálida luna,
A iluminar con tu lumbre
La tranquila muchedumbre
Que bulle en mi derredor.
Bien vengas en las serenas
Noches de julio abrasado
A derramar sobre el Prado
Tu misterioso fulgor.

Al confuso movimiento
Con que en la nocturna niebla
La multitud que le puebla
Se agita en redor de mí,
Páreceme esta alameda
Selva de sombras poblada
Como la selva encantada
Que al Dante leyendo ví.

Este vago són de pasos,
Estas palabras perdidas,
A pedazos recogidas
De labios que huyendo van;
Estas mil vagas figuras
Que, con giro infatigable,
En círculo interminable
Ante mí vagando están:

Esas bellezas veladas
En blanquíssimos encajes
Que en elegantes carruajes
Se deslizan mas allá:
Esos ginetes veloces
Que cruzando por entre ellas
Buscan en vano las huellas
De alguna ausente quizá:

Esa armonía, que elevan
Con murmullos diferentes,
Los árboles y las fuentes
Y la inquieta multitud:
Las sombras con que su suelo
Entapizan por do quiera
Los hombres en su carrera,
Los olmos en su quietud.

Ese obelisco que se alza
Sobre su enramada oscura,
La gloria y la desventura
Divinizando á la par:

Ese silencioso Tiboli
Que á su enverjado se asoma
A derramar el aroma
De su abundoso azahar:

Y ese purísimo cielo
Tras cuyo azul cortinaje
Alumbra este paisaje
Tu lámpara colosal,
Me hacen ¡oh luna! tan bello
En estas noches el Prado
Como el jardín encantado
De una leyenda oriental.

¡Santo fanal de la noche,
Bien vengas! Yo te bendigo:
Porque á par vienen contigo
Los misterios del placer.
Tú traes en tus tibios rayos
A esta baja tierra umbría
La religiosa armonía
Que se exhala por do quier.

Tú elevas de entre las flores
Perfumadas auras suaves;
Tú das trinos á las aves
Que despiertan con tu albor:
Tú traes, de las sueltas ráfagas
En las alas invisibles,
Los ruidos incomprensibles
Del eco murmurador.

Tú traes en tu luz templada
Que los álamos platea
La palidez que hermosea
La beldad de la muger.
Sí, sí: tu mágica lumbre
Rodea cuanto ilumina
De una auréola divina
Que regenera su sér.

Pálida antorcha nocturna,
Tu luz infunde en el alma
La melancólica calma
Que aduerme nuestro dolor:
Lámpara de los recuerdos,
Las memorias seductoras
De dulces pasadas horas
Reñoñan con tu fulgor.

Nunca olvidaré las noches
En que á tu luz argentina
Sobre el agua cristalina
Del rico Guadalquivir,
Tendido en un barquichuelo
Contemplándote á mis solas
A la merced de las olas
Dejaba los remos ir.

Embellecerá las mias
Recordando tu jardín,
Mas bello con el silencio
De su soledad tranquila,
Que el gran salón que vacila
Con el rumor del festín.

Siempre que miro la luna
Brillar en el firmamento
Recuerdo tu apartamiento,
Tu familia y tu amistad;
Y á las leves auras ruego
Que te lleven, Angel mio,
Un suspiro que te envío
En fé de fraternidad.

Cuando en el golfo azulado
Que en esas playas ondea
La lámpara que platea
La noche, veas brillar,
Piensa ¡oh Angel! que hay un hombre
Que su esplendor contemplando
Está en Nápoles pensando
Para volverte á abrazar.

HOSANNA.

Al derramar su lumbre soberana
Hoy el radiante sol desde la Sierra
Tornando el cielo en pabellón de grana
Y en alfombra de púrpura la tierra
Sonó en el cielo el inmortal Hosanna,
Y estremecido cuanto el orbe encierra
Al eco santo se postró sumiso
Ante la Hostia que alumbra el paraíso

¡Gloria al Señor! ¡Hosanna en las alturas
Al Dios que sobre el Gólgota sangriento
Redimiendo al morir las criaturas
Su cuerpo les dejó por alimento!
¡Gloria al Señor en cuya fé seguras
Sus almas tornarán al firmamento,
Donde se ofrece en celestial comida
Gérmén de luz y manantial de vida!

Regocíjate sí, con santo anhelo
Tu deliciosos cárménes despoja
De cuanta flor les dió pródigo el cielo,
Sus capullos balsámicos deshoja
Y de fresco tapiz vistiendo el suelo
Viértelas en Bib-Rambla hoja por hoja,
Porque velado en sacramento viene
Quien cielo y tierra en su pulgar mantiene.

¡Hosanna! ¡Hosanna! — Con eternas flo-
Cogidas de Salen en los jardines [res

Y á su lento
Movimiento
Columpiada
Mi barquilla,
Apartada
De la orilla
Y arrastrada
Libremente
Por el viento
Y el azar,
Me llevaba
Dormitando,
Escuchando
Vagamente
Bajo el bote
Mansamente
La corriente
Murmurar.
Y á lo lejos
Se alcanzaban
Los reflejos
Que radiaban
Las hogueras,
Que en las anchas
Rastrojeras
Y en las lanchas
Y riberas
Alimentan
Sin cesar
Los cansados
Labradores,
Los mojados
Pescadores
Que, olvidados
Sus pesares
Y sudores,
Sus azares
Arrostrados,
Sus amores
Desdichados,
Se reúnen
A contar,
Mientras en olla nada escas
Hierve su cena á la brasa
Del improvisado hogar.

Nunca olvidaré las noches
Que en la encantada Sevilla
En grata amistad sencilla
Franca sociedad gocé,
En un jardín que entoldaban
Mil fragantes limoneros
Y en cuyos frescos senderos
Sobre flores iba el pie.

Siempre ¡oh Angel! la memoria
De aquellos serenos días

Ciñéndose la sien, dignos loores
Te cantan los ardientes querubines.
Espléndido dosel de mil colores
Con sus alas le dan los serafines,
Y el sumo Dios por quien el orbe alienta
Le dá su trono y á sus piés se asienta.

Eterno Dios cuya palabra sola
Formó la creacion : cuya mirada
Serena el mar y el alba tornasola,
Tiéndela piadoso hácia Granada.
Alcázar sea de la fé española,
Y á sombra de tu trono cobijada
Guarde, Señor, tu religion segura
Si te olvida tal vez la edad futura.

¡ ALLAH AKBÁR !

Noche azul ciñe la tierra :
Ilumina el firmamento
Blanca luna : manso viento
Y las torres de la Alhambra
Que á sus copas sobrepujan
En los pliegues se dibujan
De su verde pabellon.

En los fértiles collados
Estendida está Granada
Que respira embalsamada
Los perfumes del abril,
Adorada de las aves,
favorita de las flores,
dormida en los amores,
en poder de Boabdil.

Todo en torno en paz reposa :
Solamente allá en la hondura
se oye el Darro que murmura
Entre guijos al pasar ;
Y al murmullo de sus ondas,
Desvelada entre la amena
Soledad, á Filomena
Amorosa gorgéar.

odo yace en sueño y sombra,
A la luz de las estrellas :
Solo lucha con la de ellas
La que alumbró un ajimez
De la torre de los picos,
Y á través de cuya espesa
Celosía brilla presa
Su rojiza brillanter

¿ Quién allí tan á deshora
En aquella torre vela
Mientras guarda un centinela
Su almenado murallon ?
¿ Quién allí por dicha ó duelo
El reposo dulce esquiva ?
¡ Alláh akbár ! es la cautiva
Que perdió su corazon.

Garza jóven, sorprendida
En las lomas de Antequera
Al tender la vez primera
Tiernas alas hácia el sol,
No ha podido libre al viento
Al cruzar verde paisaje
Ostentar de su plumage
El brillante tornasol.

Blanco lirio, que entre nieve
Consiguió brotar apenas,
Trasplantado á las amenas
Praderías del Genil,
En sus cármenes fecundos
Con su riego nutritivo
Perfumado, fresco, altivo
Desplegó su flor gentil.

Pobre niña, entrada apenas
En sus quince abriles bellas
Sin saber apreciar de ellos
La belleza ni el valor,
Fué en el campo cautivada
Por un noble Abencerraje
Y ofrecida en homenaje
Por traicion á su señor.

Acusaron de ocultarla
Los Gomeles á su dueño
Mostró el rey en verla empeño,
Y mandóselo entregar.
« ¡ Alláh akbár ! (dijo llorando
El amante Abencerraje)
¡ No pensé cuando la traje
Que me la iban á robar ! »

Arranquéla con mi lanza
Del haren del castellano ;
No es esclava á quien mi mano
Y mi nombre voy á dar ;
Mas si el rey contra justicia,
Y á la fuerza me la toma,
Él dé cuentas á Mahoma
De su crimen. ¡ Alláh akbár ! »

Los Gomeles la llevaron
Ante el rey : amóla al verla
Y en su haren quiso tenerla
El injusto Boabdil.

Mas en vano ; la cautiva
Guarda firme allá en su pecho
El santuario que tiene hecho
Para el árabe gentil.

Y en la torre de los picos
Dó el tirano la encarcela
Por la noche vive en vela,
É ilumina su ajimez,
Porque sabe que del Darro
En la márgen, á tal hora
La contempla quien la adora,
Quien la hará libre tal vez.

Y los nobles granadinos
Que lamentan este ultraje
Y del buen Abencerraje
Ven la pena y la razon
Dicen viendo en la alta torre
Mantenerse la luz viva :
« ¡ Alláh-akbár ! es la cautiva
Que le dió su corazon. »

EN LA MUERTE DE ***,

FUSILADO EN...

No de sentido llanto
Rudal ardiente verterán mis ojos
Ante el túmulo santo
Que guarda tus despojos :
Sonoro, altivo, triunfador acento
Del arpa mia brotará y mi canto
No exhalará á tus manes ni un lamento.

En la region eterna
Presentóse tu espíritu tranquilo,
Y de Dios la paterna
Mano en el firmamento le dió asilo.
Mártir triunfaste al sucumbir : prefiere
Pues á llorar en elegía tierna
Tu muerte celebrar, buen caballero.

El laurel de la gloria
Sombreará estremeciéndose sonoro
Tu lápida mortuoria
Dó radiará tu nombre en letras de oro.
Bardos le cantarán : un pueblo atento
Le oirá conmovido, y tu memoria
Durará cuanto dure el firmamento.

Aguila vigilante
En tu laurel anidará, cuidando

Que tu dormir no espante
De aves siniestras agorero bando.
Y cuando en noche azul tu alma dichosa
Vague invisible con el aura errante
Bajando á visitar su térrea fosa,

El ave no vencida
Tendiendo ante ella sus potentes alas,
La volverá atrevida
Hasta el dintel de las empíreas salas :
Y allí, de Dios la bendicion tomando,
Descenderá trayendo á tu dormida
Sombra paz sempiterna, y sueño blando.

A ADELAIDA.

DESPEDIDA.

De mi suerte arrebatado
Por el raudito torbellino
Parto. ¡ A Dios ! ¿ En mi camino
Volveré á hallarte ? No sé.
Mas te juro que tu imagen
Y de tu voz el sonido,
En mi alma y en mi oído
Por dó vaya llevaré.

Niña hermosa, enamorada
De lo bello y lo sublime,
¿ Cuando yo esté lejos, dime
Pensarás tal vez en mí ?
Tortolilla de ojos dulces,
Casta flor de aroma henchida,
¿ De mi estancia y mi partida
Quedará un recuerdo en tí ?

Amistad tierna y sincera,
Hija de honda simpatía,
Germinó en el alma mia
Y me avasalló tenaz :
Amistad, pasión mas fuerte
Que el amor tempestuoso,
Enemigo del reposo,
Turbador de toda paz.

Amistad nunca mudable
Por el tiempo ó la distancia
No sujeta á la inconstancia.
Del capricho ó del azar :
Sino afecto siempre lleno
De tiernísimo cariño,
Tan puro como el de un niño,
Tan inmenso como el mar.

Cuanto á ti te dá contento,
Cuanto á tí te pertenece
Mi cariño al par merece,
Me contenta al par á mí.
Yo amaré lo que tú amas,
Yo odiaré lo que aborrezcas,
Yo vendré cuando me llames
Aunque esté lejos de tí.

Y en el duelo, en la ventura,
En la corte, en el desierto
Siempre, siempre estará abierto
Para tí mi corazón;
Y tu casa y tu familia
Con las mías mi fé uniendo,
Viviré en las dos, no haciendo
Nunca entre ambas distincion.

El recuerdo de las horas
Que pasé en tu compañía
De la inquieta vida mía
El cansancio aliviará;
Mi espíritu vagabundo
En la noche solitaria
De tu casa hospitalaria
Por en torno vagará.

Cuando ensalce en mis cantares
El valor de algun guerrero
O la prez de un caballero,
En tu padre pensaré.
Cuando pinte en mis leyendas
Una dama ilustre, altiva,
Generosa, compasiva,
A tu madre copiaré.

Cuando leas en mis versos
La pintura de palacios
Que del aire en los espacios
Vierten luz y alegre són,
Di : « El recuerdo de las noches
Que ha pasado en mis salones
Ha prestado á estos renglones
Su halagüeña inspiracion. »

Y cuando en noche apacible
Tu caballo á escape lleves,
Y entre los átomos leves
Del polvo que elevará,
Veas tu sombra movable
Que al lado tuyo camina,
Que va mi sombra imagina
En la que contigo vá.

Y ¿ quién sabe si algun genio
De la escelsa poesía
Podrá á hacerte compañía
Mi vaga sombra evocar?

¿ Quién sabe si en la fé pura
De tu corazón amigo
Podrás ver que voy contigo
Y con mi espíritu hablar?

¿ Quién sabe si un aura vaga
Por los vientos peregrina
O una errante golondrina
Te traerán nuevas de mí?
¡ Oh Adelaida! nunca dejes
De velar en torno tuyo.
Parto : ¡ á Dios!... pero no huyo,
No me pierdo para tí.

Mas tú partes tambien ; hondos pesares
Te arrebatan tambien á tierra estraña,
Y de las vegas que el Pisuerga baña
Nos alejamos ambos á la par.
París á tí con la salud te brinda :
Madrid á mí con el afán y el duelo.
¡ De allá te traiga con salud el cielo!
Yo... me arrojo en los brazos del azar.

¡ A Dios!... y por si á vernos no volvemos,
Adelaida gentil, sobre la tierra,
Este papel en que mi fé se encierra
Sirva de nudo santo entre los dos.
Partamos pues : ya siento los carrujes.
¡ A Dios, oh flor de virginal fragancia!
Dios por tí vele en la revuelta Francia :
¡ Ruega tú en Francia por tu amigo á Dios!

A LA

SEÑORITA DOÑA LUISA LARIOS

SERENATA.

Niña hermosa y modesta,
Pálida y grave,
Tu alabanza en mi boca
Sé que no cabe.
¿ Qué sér encierra
Tu belleza? — Se ignora
Sobre la tierra.

Por tus mil me pareces
Raros primores
Hermana de las aves
Y de las flores.
Serán antojos :
Mas al verte ven flores
Y aves mis ojos.

Al verte en movimiento
Y al verte en calma,

En poética duda
Vacila el alma.
Dudo (¿ quién sabe?)
Si eres flor por lo pura,
Por lo hermosa ave.

Si entre flores hallara
Tu faz serena,
La creyera el capul'ó
De una azucena ;
Porque en tí hallo
Lo gentil de su esbelto
Florido tallo.

Si al andar movimiento
Tu cuerpo toma,
Tu paso creo el vuelo
De una paloma ;
Porque resbalas
Sobre tus piés, como ella
Sobre sus alas.

Niña hermosa y modesta,
Pálida y grave,
Tu alabanza en mi boca
Ves que no cabe ;
Porque la tierra
Ignora en tu hermosura
Lo que se encierra.

Del color de los cielos
Son tus pupilas :
Como ellos tus miradas
Puras, tranquilas.
Tu forma entera
Como la de los ángeles,
Casta y ligera.

Las palabras que brotan
De tu garganta
Dulces son como trinos
De ave que canta :
Y de tu aliento
Con el vapor fragante
Se aroma el viento.

Caminar por la tierra
Los que te miran
Con respeto y asombro
Mudos te admiran.
No sé qué tienes
De los cielos que de ellos
Juzgan que vienes.

Criatura mas pura
Que las humanas,
Las pasiones que inspiras
No son mundanas.

Cual de las flores
De tu virtud se exhalan
Puros vapores.

La planta que tu nombre
Llevó hasta ahora
Es á tu lado ¡ oh Luisa!
Yerba inodora.
Solo podría
Competirte la rosa
De Alejandria.

A dios, niña modesta,
Pálida y grave,
Tu alabanza en mi canto
Ves que no cabe.
Mi voz espira
Y á seguirla se niega
Ruda mi lira.

Luisa, á quien el poeta
Cantar no sabe,
Como á hermana te miren
La flor y el ave.
Como ellas seas :
Cual los de ellas hermosos
Tu dias veas.

Cruza, flor ó paloma,
Por nuestra esfera
Como la flor y el ave,
Pura y ligera.
Y ¡ ójala ignores
Que encierra más el mundo
Que aves y flores !

A TERESA.

SERENATA.

Hanme dicho que dices
Que te holgarias
Escuchando, Teresa,
Canciones mías.
Si tal has dicho
¡ Bien hayan los antojos
De tal capricho!

Al desear mis versos
Tal vez ignoras
Que son rumor de bricas
Murmuradoras :